



Congreso Morelense Interescolar sobre Sexualidad Humana

Discurso de Inauguración del Primer Congreso Morelense Interescolar sobre Sexualidad Humana, celebrado en la Universidad Tec Milenio campus Cuernavaca del 3 al 7 de marzo de 2008

Por: Antón Castellanos Usigli

Fundador y Coordinador General del Congreso Morelense Interescolar sobre Sexualidad Humana

John Money, uno de los sexólogos más brillantes del siglo pasado, que por años, en la Unidad de Investigación Psicohormonal de la Universidad de Johns Hopkins en Baltimore, Maryland, se dedicó al estudio de la identidad/rol de género, de los transexuales, de las diversas variantes del transgenerismo, de las personas con síndromes de intersexualidad, de los ofensores sexuales y de las parafilias, escribió en 1980, por primera vez en sus manuscritos, según cuenta él mismo, el término de *lovemap*, que traducido al español quiere decir *mapa del amor*.

Tal vez se pregunten: ¿Un mapa que nos pueda guiar hacia nuestro verdadero amor, que nos permita encontrar a aquella persona que amaremos y que nos haga felices por toda la eternidad, cómo dicen los cuentos de hadas? Bueno, tal vez no en un sentido tan literal y fantasioso, pero de alguna forma un mapa del amor condiciona nuestra atracción hacia un determinado tipo de personas, y por tanto, el enamoramiento y el amor. ¿Acaso se trata de un mapa trazado en papel, o bordado en un pedazo de tela? No, se trata de un mapa que se dibuja en nuestra mente y que constituye una representación mental compleja de nuestro amante idealizado y de aquello que nos gustaría hacer erótica y afectivamente con ese amante ideal, es decir, incluye también nuestra actividad eróticoafectiva idealizada. El mapa del amor se proyecta en el imaginario mental y se expresa a través de sueños, fantasías y actos.

¿Alguna vez se han preguntado por qué algunos hombres sólo se sienten atraídos por mujeres de cabello rubio, mientras que otros no le dan importancia al cabello de sus parejas? ¿O por qué será que algunas mujeres se sienten atraídas por hombres de narices grandes, mientras que otras por chicos un tanto gorditos y velludos? ¿Por qué algunos hombres y mujeres buscan parejas mayores que ellos en cuanto a edad? ¿O por qué algunas personas se sienten atraídas por ciertas partes del cuerpo de su pareja como los brazos y los glúteos, mientras que otras lo hacen por los labios y las manos? Y, ¿por qué cada persona tiene fantasías sexuales diferentes?

Las respuestas a estas preguntas son una misma: porque cada ser humano tiene un mapa del amor único y con particularidades específicas. En muchos casos, los mapas del amor comparten rasgos comunes, mientras que otros son muy excéntricos y bizarros.

Desde que nacemos, nuestros mapas del amor comienzan a estructurarse con toda la información, experiencias y estímulos que procesamos a través de los órganos de los sentidos. Todo lo que vivenciamos cuando niños deja una huella en nuestro *lovemap*. Sin embargo, algunas huellas pueden constituirse como manchas que en un futuro entorpecerán la formación de vínculos afectivos y eróticos armoniosos con otros seres humanos.

John Money nos dice que cuando un niño presenta un desarrollo psicosexual saludable, su mapa del amor se desarrollará para dar lugar a una heterosexualidad sin complicaciones, o desde mi perspectiva, a una homosexualidad o bisexualidad igualmente saludables. Asimismo, Money nos



explica que un mapa del amor se puede patologizar cuando es vandalizado. ¿Y por quién? ¿Quiénes son los vándalos?

Pues los adultos, ya sean los mismos padres del infante, algún familiar u otras personas.

Cuando a los niños se les priva de juegos de ensayo sexoeróticos, cuando se les castiga severamente por participar en ellos, cuando se les impone un régimen disciplinario muy estricto para evitar las expresiones sexuales naturales propias de la etapa del desarrollo que atraviesan o cuando, por el contrario, un infante queda expuesto abruptamente a expresiones sexoeróticas socialmente tabúes, como en el caso de los que son víctimas de alguna clase de abuso sexual o experiencia incestuosa, conforman situaciones que vulneran los mapas del amor en formación de los niños, propiciando su patologización. Estos procesos de vandalización de un *lovemap* infantil pueden desembocar en una de las siguientes categorías patológicas (que se manifestarán en la vida adulta del niño): la *hipofilia*, que son las llamadas disfunciones sexuales (eyaculación prematura, disfunción eréctil, anorgasmia, vaginismo, deseo sexual hipoactivo, etc.), la *hiperfilia* (que son los comportamientos sexuales compulsivos, las personas adictas a las relaciones sexuales, por ejemplo) y las *parafilias*, que antiguamente eran conocidas por la psiquiatría como perversiones o desviaciones sexuales.

Una parafilia se caracteriza por ser una condición compulsiva, en la cual el alcance de la respuesta sexual de una persona (de su excitación y orgasmo) está sujeto a un estímulo inusual y personal o socialmente inaceptable, que elimina o debilita toda forma de vinculación interpersonal.

La pedofilia, condición en la cual una persona sólo se excita y alcanza el orgasmo a través de la relación sexual con un púber o un niño; el voyeurismo, donde la respuesta sexual del individuo está condicionada a la observación ilícita de una o más personas que mantienen actividad erótica; el froteurismo, parafilia en la que un individuo obtiene placer sexual sólo cuando frota sus genitales contra el cuerpo de un desconocido; sadismo, el alcance de la respuesta sexual sólo a través del abuso, tortura, castigo y humillación de la pareja sexual, etc.

En uno de sus libros titulado, justamente, *Mapas del amor*, Money presenta dos casos, por demás perturbadores, de dos hombres con parafilias poco conocidas. La perturbación no sólo la encuentro en la naturaleza de sus parafilias, sino en sus historias increíblemente similares de infancia y adolescencia. Historias donde las distorsiones mentales, la ignorancia, el castigo, la severidad, la prohibición, el fanatismo religioso y la disfuncionalidad familiar son conceptos claves para comprender la etiología de los problemas sexuales de estos dos hombres, uno acrotomofílico, el otro, asfixiofílico.

Money cuenta que un día le llegó por correo una pequeña autobiografía escrita por un hombre de 56 años de edad con una fascinación erótica inusual hacia las mujeres amputadas: un acrotomofílico.

Este hombre comienza a narrar la historia de su infancia con la siguiente frase: “Déjeme contarle una triste historia”. Y realmente lo es...

Sus padres, por múltiples conflictos maritales se separaron cuando él tenía 6 meses de nacido y su madre se fue a vivir con sus papás. Su abuela materna nunca había aprobado el matrimonio de su hija, de hecho, continuamente destilaba el odio que le tenía al padre de su nieto. Más tarde, el abuelo materno de este chico infortunado murió y su crianza quedó a cargo de su mamá y abuela, mujeres extremadamente castrantes y religiosas (practicantes del metodismo). El niño siempre vivió bajo un régimen disciplinario muy severo. Se le instruyó que debía hacer cuanto se le ordenara sin protestar y él mismo dijo haber desarrollado sentimientos de inadecuación y pobre autoestima, sobre todo porque siempre escuchaba comentarios negativos sobre los hombres, sobre cómo “no sirven para nada”. Los sentimientos de vergüenza y culpa que desarrolló eran los pilares de la prisión disciplinaria creada a su alrededor.

De niño era obligado a sobresalir en la escuela, tanta presión lo abrumaba y un día, por casualidad, escuchó que su madre y abuela expresaban pena por un amputado. “Tal vez, si yo tuviera un miembro amputado, no se me exigiría tanto, ya que el sólo hecho de estar en esa situación sería de



admirarse”, pensó distorsionadamente. Después de ser humillado, dice, se iba a dormir deseando despertar como un niño amputado, al que su madre y abuela compadecerían y tratarían mejor.

En el pueblo rural donde vivía había muchos hombres amputados, mas no mujeres, lo cual alimentó estos pensamientos conscientes e inconscientes que tenía en relación con su baja autoestima y el querer ser un amputado, así como los deseos que le surgirían de tener una novia amputada.

De niño fue solitario, introvertido, no le era permitido convivir con otros niños y por lo tanto, no llegó a crear vínculos de amistad con ningún congénere; su imaginación se convirtió en una arma fundamental para combatir su soledad. Sus fantasías le proveían amigos y la puerta de salida para escapar de sus problemas.

El lema de su madre y abuela era: “Perdona la vara y malcría al niño”, por lo que una vara era su método preferido para castigar conductas pecaminosas e infracciones cometidas. El participar en peleas o riñas con otros niños le era severamente prohibido, por lo que nunca encontró la manera de defenderse de los ataques psicológicos y físicos de sus compañeros. Llegaron a molestarlo tanto que en su escrito declara que algunas veces, la frustración e impotencia que le provocaban el no poder defenderse eran tan insoportables que teniendo una pistola en sus manos hubiera sido capaz de “volarles la cabeza”.

El ganar en algún juego o competencia era considerado pecaminoso por su madre y abuela, por lo que su autoestima nunca se acrecentó cosechando logros en actividades que demandan competir saludablemente. “Todo lo que yo hacía parecía estar mal y me hacía merecedor de críticas”, cuenta tristemente.

Desde el inicio de su pubertad y durante toda su adolescencia, su madre y abuela lo acondicionaron psicológicamente para impedir que se relacionara con chicas. Comentarios como “Siempre mantente alejado de las chicas” lo acorralaron hacia un torbellino de confusión mental. Su atracción natural por las mujeres sólo le hacía experimentar culpa, y la forma de aminorarla fue adoptando la idea de que sólo una mujer amputada, figura que él creía digna de admiración social, sería el único tipo de mujer digna, también, de su amor. La sociedad y sobre todo su madre y abuela, le permitirían amar a una mujer amputada; así nacieron sus pulsiones acrotomofílicas, las cuales nunca lo han abandonado.

Money escucharía una historia de vida similar a esta pero narrada, vía telefónica, por un asfioxífilo. Un joven estudiante de cine cuya excitación y orgasmo estaban condicionados a rituales y fantasías de asfixia. Se ponía ropa interior ajustada, se paraba en frente de un espejo, colocaba unos leotardos femeninos de nylon alrededor de su cuello y comenzaba a estrangularse. Se excitaba al ver los gestos, reflejos físicos y el forcejeo corporal que le provocaba la asfixia. Él imaginaba que estaba siendo estrangulado por un hombre desconocido; a veces fantaseaba con John Wayne Gacy, el famoso asesino serial que torturó y mató a 33 púberes y adolescentes. Cuando la respiración se le agotaba, aflojaba el leotardo para masturbarse.

Asimismo, también solía fantasear con mujeres que eran estranguladas o que estaban siendo ahogadas. Escenas de famosas películas de Alfred Hitchcock como *Frenzy* y *Dial M for Murder*, donde bellas mujeres son estranguladas, le provocaban gran excitación y las usaba en actos de autoerotismo.

En la entrevista que Money le hizo por teléfono, aseveró que desde niño manifestó su fascinación obsesiva con la asfixia. En su temprana infancia tuvo diversos problemas escolares por una pérdida auditiva que sufrió a partir de los 4 años de edad. Sin que ningún adulto sospechara de su problema de oído, fue catalogado por los maestros de su escuela como un niño con trastornos emocionales y con cierto grado de retraso mental. Hasta los 19 años recibiría atención profesional para tratar y monitorear su pérdida continua de audición, que le había significado grandes dificultades para comunicarse en su niñez. Su familia era muy religiosa, por lo que estuvo en una escuela católica durante 8 años. Asimismo, tanto sus hermanos (que eran significativamente mayores que él) como sus padres, le impidieron relacionarse con niñas y con otros niños. Ni siquiera como adolescente llegó a tener un amigo y novias, menos. Su conocimiento sobre sexualidad siempre fue bastante



pobre, y no sólo por las prohibiciones del severo catolicismo que regía su hogar, sino por la ausencia de vínculos interpersonales fuera de su familia y por su degeneración auditiva. Hasta los 16 años llegaría a saber cuál es el origen de los bebés, por más inverosímil que se escuche. Interesantemente, en su entrevista con Money declaró que de niño sentía que todo lo que hacía siempre estaba mal y que era incapaz de hacer algo bien, y digo “interesantemente” porque estos mismos sentimientos de inadecuación y dañada autoestima fueron reportados, con las mismas palabras, por el acrotomofílico que envió su autobiografía a las oficinas de John Money. La inadecuación y los sentimientos de alienación que experimentaba lo llevaron, al igual que al hombre acrotomofílico, a esconderse en su imaginación, en su mundo interno de fantasías. El contexto psicotizante de su infancia lo llevó a tener distorsiones mentales en relación a la muerte por ahogamiento de una de sus vecinas de la que estaba “enamorado”, lo cual le terminó de dar forma a su mapa del amor vandalizado para así volverse un asfixiofílico.

La parafilias, como producto de las experiencias y vivencias de un ser humano cuando niño, son un indicador del grado de salud sexual y mental de una sociedad. Reflejan cómo es la educación sexual informal de los niños, y en un sentido más amplio, cómo los criamos.

¿Qué pensar de una sociedad como la estadounidense, donde abundan los asesinos seriales erotofonofílicos? Es decir, asesinos motivados por cuestiones sexuales que encuentran su placer erótico en asesinar a otro ser humano. ¿Qué pensar además del número creciente de sadomasoquistas, asfixiofílicos, zoofílicos, pedofílicos, fetichistas y ofensores sexuales?

La presencia y prevalencia de las parafilias en un grupo social se refleja a través de la pornografía que produce y consume dicha comunidad. A partir del surgimiento del formato de video VHS en los años setentas fue posible el uso doméstico de las películas pornográficas, lo cual contribuyó, en gran medida, a su popularización exponencial. Ahora, el acceso directo a diverso material pornográfico desde nuestros hogares es una realidad gracias al internet y a la nueva era de las telecomunicaciones. El poder “bajar” películas e imágenes pornográficas de la computadora para tenerlas en el celular o *iPod* es un ejemplo de las actuales tecnologías que permiten la diversificación y crecimiento del mercado porno.

Si una determinada práctica sexual tiene una alta prevalencia en la sociedad, dicha práctica se verá retratada en la pornografía que se genere y consuma dentro de esa sociedad.

Desde los tiempos antiguos ha sido así, sólo que ahora, el proceso de plasmar la práctica sexual en material plástico, visual, literario o de otro tipo y difundirlo, es mucho más rápido. Incluso, con una cámara digital uno es capaz de grabar su propia actividad erótica, de “subir” el video a la red mundial, y en unos cuantos minutos, el filme *amateur* podría ser visto por una persona de otro país o continente.

Si en el mercado *porno* existe material que incluya prácticas sexuales excéntricas, bizarras, violentas y en general, parafilias, es porque alguien demanda ese material; si no hubiese demanda y si la parafilia no existiera, pues el material no hubiera sido creado desde un principio. Si a alguien le resulta un tanto inverosímil creer en la existencia y en lo generalizadas que están ciertas parafilias entre la población mexicana y mundial, le recomendaría explorar el mundo pornográfico de la red y el mercado *porno* en general; le será inevitable sorprenderse ante lo que podría encontrar.

Haciendo una investigación para escribir un ensayo sobre un asesino sexual llamado Jeffrey Dahmer, encontré que hay páginas electrónicas dedicadas al goce de personas necrofílicas, erotofonofílicas y autoasesinofílicas (individuos cuya excitación y orgasmo dependen de la personificación de su propia muerte masoquista por asesinato).

¿Cómo alguien podría aseverar que la humanidad goza de salud sexual cuando hay personas que se excitan pensando en tener actividad sexual con cadáveres o cuando hay personas que sólo obtienen placer sexual asesinando, torturando o violando a alguien más?



En diciembre del 2002, Armin Meiwes fue arrestado en Rotenburgo, Alemania. Su crimen: Haber asesinado y devorado a un hombre que voluntariamente se había ofrecido para ello. Un año antes, Meiwes, mejor conocido como “El caníbal de Rotenburgo”, había colocado un anuncio en internet buscando a un hombre de entre 18 y 30 años que quisiera ser asesinado y consumido. Sorprendentemente, fue contactado por 200 hombres autoasesinofílicos a quienes les atraía su propuesta, asimismo, chateó con 30 hombres que deseaban participar en el asesinato y con 10 o 15 que deseaban observar. Bernd Brandes, un ingeniero de Berlín aparentemente interesado en la prostitución y en la mutilación con fines eróticos fue la víctima voluntaria de Meiwes. Éste lo asesinó con un cuchillo de cocina y después consumió 20 kilos de su carne.

Lo que considero más alarmante del caso no es el acto de canibalismo en sí, sino el que existan tantas personas en Alemania, y quién sabe cuántas en todo el mundo, dispuestas a ser asesinadas y devoradas por alguien como Meiwes. Asimismo, la cantidad de erotofonofílicos caníbales con los Armin dice que chateó es igual de alarmante.

¿Cómo estamos siendo educados los seres humanos con respecto a nuestra sexualidad para que existan formas de relaciones eróticoafectivas tan patologizantes? ¿Qué tipo de personas ha producido y está produciendo el entorno de crianza familiar y cultural de occidente? ¿Seres humanos cuya sexualidad esté condicionada por los fetiches, por lo inanimado, por la violencia, por el poder y por la necesidad de apropiarnos del cuerpo del otro, llegando, en extremos, a devorarlo?

Los vínculos afectivos y eróticos armoniosos conforman una red que le provee humanidad y bienestar al ser humano, sin embargo, partes de esta red, por ideologías milenarias promotoras del sufrimiento, de las relaciones desiguales de poder y de la enfermedad mental, están muy debilitadas e incluso necrosadas. Que la educación sexual basada en la ciencia y en los derechos humanos sea un vehículo que nos permita reestablecer las partes dañadas, frágiles u enmarañadas de esta red, que como parte constitutiva de nuestra sexualidad, nos hace humanos.

El objetivo del Congreso Morelense Interescolar sobre Sexualidad Humana, como un espacio dedicado a la educación sexual formal científica y humanista de las comunidades escolares involucradas en él, es precisamente contribuir en este proceso de búsqueda del bienestar sexual de la humanidad, iniciado desde hace décadas por hombres de intelecto inquieto y espíritu liberador.

A nosotros, como actuales actores de este proceso nos corresponde trasladarlo del plano individual al plano comunitario, institucional y gubernamental, si no, la red sexual humana permanecerá integrada, en gran medida, por mapas del amor patológicos. Pugnar por el total reconocimiento y garantización del laicismo y de la ciencia como pilares de las políticas públicas de educación y de salud es imprescindible para alcanzar el fin último de este proceso.

Por último, quiero invitarlos a que se feliciten, ya que tanto como individuos y como parte de alguna de las cuatro instituciones participantes de este Primer Congreso, están entrando, precisamente, en esta lucha y búsqueda de una cultura de salud sexual para la humanidad. Permitamos que nuestra sexualidad respire, que nos de vida en vez de estar asfixiada y generar sufrimiento y muerte.

Muchas gracias.